

SUSCRIPCIÓN

Figueras, trimestre 1'80
Fuera, > 2'00
Extranjero, > 2'50

Anuncios según tarifa

NÚMERO SUELTO

15 CTS.**IBERIA****SEMANARIO INDEPENDIENTE**REDACCIÓN Y
ADMINISTRACIÓN

NUEVA, n.º 104

Se admiten toda
clase de trabajos,
reservándose el Di-
rector el derecho
de admisión.

El viaje del Rey a Cataluña

Dedicabamos en nuestra pasada edición un sincero homenaje de cariño y respeto a nuestro Augusto Soberano democrático D. Alfonso.

Hoy, ante los elocuentísimos discursos pronunciados en los banquetes celebrados en el Tibidabo y en la Lonja de Barcelona, por nuestro Monarca, hemos creído momento oportuno darlos a conocer íntegramente a nuestros amables lectores, los que por ser españoles tendrán su corazón lleno del más puro amor a España y a la Corona.

De alta trascendencia han resultado los discursos pronunciados por nuestro Jefe de Estado, el que con emoción intensa, con voz vibrante y lleno del más puro entusiasmo habló S. M. el Rey, y sus palabras, escuchadas con religioso silencio, arrancaron clamores de adhesión al Trono y a la Patria. Habló D. Alfonso del momento actual, del estado social de Cataluña.

DISCURSO EN EL TIBIDABO

«Yo tengo un especial en empeño expresaros la íntima satisfacción que siento al encontrarme entre el pueblo catalán. Vosotros habéis seguramente creído que os tenía abandonados, cuando yo amo por igual a todas las regiones de España y, cuando estoy más lejos de ellas más las recuerdo. (Vitores y aplausos prolongadísimos).

Al ver aquí tantas caras jóvenes he sentido la inmensa satisfacción de recordar que nos hemos visto libres de una cruenta guerra, y recuerdo que Cataluña me ofreció una fuerza en que apoyarme para mantener mi neutralidad. (Grandes aplausos) Porque Cataluña ha trabajado, y esta era un arma más que aconsejaba mantener esa neutralidad.

Es preciso que os pongáis en comunicación espiritual con las demás regiones de España, de

mi España única e indivisible, tal como yo la siento para que Cataluña que es el más precioso florón de mi Corona (Ovación delirante) sea cada vez más grande.

Algunos catalanes poneis fronteras, pero son más sublimes las de España entera, y para lograr una España grande, hemos de trabajar todos.

En estos momentos de conmoción social hay una ley universal de gravitación que impide que se realicen muchas grandes catástrofes. Yo necesito en este momento el concurso de todas las clases trabajadoras, para que podáis ayudarme y yo a vosotros, como deben ayudarse los pueblos y sus Reyes. (Aprobación entusiasta).

Hoy tenemos que estar todos unidos para el trabajo, para formar el ambiente en que ha de vivir el obrero del porvenir. Las luchas políticas no tienen otra importancia que la de ser una lucha de opiniones, pero por encima de ellas hay un sentimiento mucho más puro, que es el amor a la Patria.» (Grandes aplausos y vivas al Rey).

DISCURSO EN LA LONJA

Al final del banquete, con el que le obsequiaron las entidades económicas de Barcelona, el Rey pronunció el siguiente discurso, lleno de vibrante emoción:

«Al encontrarme ahora tan gratamente entre vosotros, recordando que esta mañana estuve junto a los obreros, me alegra haber sido como un lazo de amistad entre el capital y el trabajo.

Las muestras de simpatía que de vosotros he recibido harán que el recuerdo de estos días sea mayor que el que produce el de haber estado tantos años sin venir a Barcelona.

Todos los pueblos trabajan por lograr un puesto en el mercado mundial; yo desearía que este puesto fuera para España, y que con nuestros trabajos lleváramos a la bandera española más laureles.